

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/276374124>

La fragmentación como universalidad: el miedo a la hiperinformación en la sociedad del conocimiento

Article in *Revista Encuentros* · August 2014

DOI: 10.15665/re.v10i2.143

CITATIONS

0

READS

84

1 author:



Robin Alberto Jiménez Batista

Universidad Autónoma del Caribe

3 PUBLICATIONS 2 CITATIONS

SEE PROFILE

La fragmentación como universalidad: el miedo a la hiperinformación en la sociedad del conocimiento

Robin Jiménez Batista*

Universidad Autónoma del Caribe

robinjib@hotmail.com

Harold Ballesteros Valencia**

Universidad Autónoma del Caribe

harballe@gmail.com

RESUMEN

Este artículo de reflexión propone una revisión a los conceptos: Sociedad de la ignorancia, Sociedad del desconocimiento y sociedad de la incultura. Se intenta demostrar cómo estos conceptos propuestos por los expertos Antoni Brey, Daniel Innerarity y Goncal Mayos responden a una corriente que enfrenta el determinismo tecnológico desde el determinismo sociológico, desconociendo el desarrollo desigual de los pueblos, las desigualdades entre la periferia y el centro y, por otra parte, desconocen que la recepción de la información se produce en consonancia con la fragmentación de la contemporaneidad y la multiplicidad de sentidos que esta encarna. Finalmente, nos ocuparemos en reflexionar cómo lo universal enfrenta el concepto de totalidad que arguyen estos y otros autores para aterrorizarse frente a la hiperinformación y la incapacidad de comprender las mediaciones.

Palabras clave: Hiperinformación, Ciberespacio, Cibercultura, Fragmentación, Tecnología, mediaciones.

Fragmentation as universality: The fear to hyper information in the society of knowledge

ABSTRACT

This article proposes a review about the following concepts: Society of ignorance, Society of unknowledge and the uncultured Society. The purpose is to argue how this conception that has been introducing by Antoni Brey, Daniel Innerarity y Goncal Mayos, belong to a doctrine that refute the theory of technologic determinism from sociological determinism that doesn't recognize the unequal people development, the unequal between peripheral and central, in other way, there is unknowledge that information is produced according to contemporary fragmentation and multiples senses that it symbolize. Finally, we will make a reflection how universal position refutes the concept of totality that argues those authors for scaring front of "hiperinformation" and unable of its reception.

Keywords: hiperinformation, cyberspace, cyberculture, fragmentation, technology, mediations.

Fecha de recibido: 3 de junio de 2012. Fecha de aceptación: 8 de octubre de 2012.

* Líder del grupo de Investigación Área de Broca: Medios, Lenguaje y Sociedad. Docente del Programa de Dirección y Producción de Radio y Televisión de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Autónoma del Caribe. Estudio de Maestría en Comunicación mención Nuevas Tecnologías. Universidad del Zulia Maracaibo-Venezuela.

** Docente de los Programas de Dirección y Producción de Radio y Televisión y Comunicación Social-Periodismo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Autónoma del Caribe. Estudio de Maestría en Comunicación mención Nuevas Tecnologías. Universidad del Zulia Maracaibo-Venezuela. Autor del Libro de poesía *Notas Nocturnas*, editorial Antares. Coinvestigador del Dossier UNESCO con el cual se logró que el carnaval de Barranquilla fuese declarado Patrimonio Oral e intangible de la Humanidad.

1. Introducción

La importancia de este texto estriba en que la contemporaneidad abre el debate entre dos visiones frente a la emergencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; por una parte, quienes la divinizan desde el determinismo tecnológico y, por otra, los que enfrentan, sin tregua, dicha postura desde el determinismo sociológico.

Mediante los anteriores presupuestos estamos asistiendo, bajo el influjo de la fascinación y el extrañamiento, a un mundo que nos resignifica la noción temporo-espacial y, en la universalidad, una sociedad conectada en Red que da el advenimiento a la denominada Sociedad del Conocimiento. Ante tan abierto panorama, expuesto bajo la imagen de la bifurcación que nos coloca, como a Alicia en el país de las maravillas, frente al desconcierto y la fascinación, la pregunta que salta a la palestra como tema de debate y que encarna en sí misma tendencias encontradas es: ¿Vamos hacia una Sociedad del conocimiento o más bien nos encaminamos sin remedio hacia la “Sociedad de la ignorancia” como lo sostiene Brey? Sus conceptos, a manera de respuesta, suenan un tanto apocalípticos. Desde su otero nos obliga, de todos modos, a hacer un alto en el camino para reflexionar si acaso hemos sucumbido, trágicamente, al mágico influjo de las nuevas tecnologías:

En la actualidad la desconexión nos sigue afectando, pero su naturaleza ha cambiado. Estamos desconectados

de determinadas áreas del saber, de tal manera que cuando nos alcance la noticia de su existencia, ya habrán evolucionado. Desconocemos si el hecho crucial está sucediendo ya, y se nos hace cada vez más difícil identificar el *main stream* entre el ruido ensordecedor. Todo ello viene reforzado por los que algunos autores han denominado una *infoxicación*, una intoxicación por exceso de información, que se traduce en una dificultad creciente para discriminar lo importante de lo superfluo y para seleccionar fuentes fiables de información (Brey, 2009, p. 26).

En consonancia con lo anterior Brey (2009), con una mirada pragmática, nos plantea, como resultante, una *Sociedad de la ignorancia*, que sería el epílogo pánico del mundo que hemos imaginado y producido, pese a que ha sido el producto de las acciones mismas del hombre, pero no de sus voluntades. Es una crítica no solo a lo que estamos proponiéndole a la humanidad, sino a lo que estamos dejando de hacer, obnubilados por esta revolución tecnológica que, por igual, palpamos y observamos en todos los escenarios de la vida.

Una nueva utopía, dice Brey (2009), cuando se refiere a la denominada Sociedad del conocimiento, llamada así por Peter Drucker, aparece con vientos esperanzadores en “tiempos desesperados”. Pareciera, entonces, que transitáramos un camino lleno de humos ilusorios, con el agravante de que se nos haga más complejo y difícil

el futuro. En esa dirección, el autor, no ocultando su extremado determinismo sociológico y así lo sintetiza:

la Sociedad del conocimiento no es más que una nueva etapa de un sistema capitalista de libre mercado que aspira a seguir creciendo gracias a la incorporación de un cuarto factor de producción, el conocimiento, al clásico trío formado por la tierra, el trabajo y el capital (Brey, 2009, p. 20).

No hay duda de la inteligencia del autor, tan poco de la lucidez con que interpreta la incidencia de la NTCI, pero al igual que otros autores, muchos de ellos de la Escuela de Frankfurt, coinciden en que “una de sus mayores limitaciones es que se centran exclusivamente en una variable (la económica) y en una dimensión (la propiedad)” (Colina, 2003, p.46).

Creemos, por ende, que nos encontramos en un proceso de transición, de búsqueda de nuevas realidades, de una aprehensión distinta del conocimiento que no se puede desconocer ni obviar. La denominada Sociedad de la ignorancia pues, no es, a nuestro modo de ver, un concepto ajustado a lo que- según Brey (2009)- podría abocarnos a la tragedia post-apocalíptica, cuando esta, en su complejidad, solo es un escenario y una puesta en escena de lo posible.

Lo que se evidencia, bajo el escenario de la postmodernidad, no es otra cosa que la rebelión del sujeto contra la perplejidad y la contemplación que le merecía en otros

tiempos el objeto. Esto es, el sujeto no se resigna con una interpretación del objeto a posteriori, sino que intenta aprehenderlo con anticipación. Solo que, en este caso, las nuevas tecnologías se presentaron como un objeto inaprensible por su complejidad e imposible de ser totalizado desde el absolutismo cartesiano. En ese sentido, Brey se ubica en el campo del sujeto rebelado, como sus planteamientos lo expresan, pero su postura no es consistente en tanto sujeto que parece no entender el juego que él mismo lleva a cabo en el campo de las incertidumbres. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por tanto, no las toma como objeto en construcción. Si así las percibiera, entonces podría ponerse en consonancia con el principio de anticipación al objeto.

2. La sociedad del conocimiento como complejidad

En otras épocas de la historia se podía hacer mil cosas sin comprender el mundo en el que se vivía, la inexperiencia jugaba un papel muy importante. Es muy difícil decir que se tiene el conocimiento completo de un proceso que se desarrolla con mucha destreza y del cual presumimos tener el pleno discernimiento de su desarrollo. Pues bien, lo que sucede en realidad es que nunca tenemos toda la información, y no es que sepamos poco de las cosas, simplemente es que no sabemos lo suficiente de los fenómenos que enfrentamos en el acelerado universo contemporáneo. Este fenómeno complejo, generado en la Internet, es lo que conduce a muchos

críticos a acuñar un nuevo y categórico concepto al que rotulan como: "Sociedad del desconocimiento".

En el mismo sentido de Brey, un hombre de su misma escuela, Daniel Innerarity (2009), construye un discurso en el cual sustenta que no tenemos un conocimiento inmediato de la realidad. Casi todo lo que sabemos es porque lo hemos «oído decir». Pero este hecho nos da la oportunidad de saber más cosas que si sólo supiéramos aquello de lo que hemos tenido un conocimiento directo, lo cual implica que estamos frente a un conocimiento que no hemos adquirido a partir de nuestra propia experiencia.

¿Nuestro problema entonces no es la ignorancia -podríamos acotar- sino el exceso de información? ¿Estamos hiper-informados pero no bien orientados? ¿Vivimos en un entorno de información basura que hay que separar de entre la buena información? Estas preguntas, en principio, podrían ser válidas, sin embargo, ¿la buena o mala información no resultaría ser más bien una retórica ubicada en el movedizo campo de la moral? En ningún tiempo el conocimiento ha sido aprehendido en su totalidad, ni siquiera antes de la industrialización del texto escrito, cuando solo las élites religiosas y cortesanas tenían acceso a la escritura y, en segunda instancia, la contemporaneidad, ha exacerbado los puntos de conexión bajo el presupuesto de "la lógica simbólica, que trata del modo en que los individuos regulan los intercambios sociales y construyen las representaciones que dan a los valores que subyacen en sus prácticas, cuando

crean y manipulan signos. Así producen sentido y, a fin de cuentas, no es la menor de las paradojas el hecho de que sea esta lógica la que rige a las demás" (Charau-deau, 2003, p. 12).

La ignorancia podría resultar no siendo otra cosa que un vasto juego de espejos en el cual tan solo aparecen los rostros de quienes se asoman a él, quienes se unen en un momento determinado bajo la misma unidad de sentido. Digo, en un momento determinado, teniendo en cuenta la movilidad y aparición de multiplicidad de sentidos, al mismo tiempo, en otras "esferas" donde se imbrican y adquieren nuevos matices. Bajo este presupuesto, la denominada Sociedad de la ignorancia que pregona Innerarity (2009) tendría que revisarse, para darle paso a una sociedad de saberes contextualizados, duros, muchas veces, frágiles y volátiles otras, dependiendo de las mediaciones.

Por eso es riesgosa la generalización del concepto de sociedad del conocimiento a la totalidad del planeta, incluyendo a centenares de etnias y naciones. Como otras designaciones de procesos contemporáneos -"sociedad de consumo", "globalización"- requiere especificar con cuidado su ámbito de aplicabilidad para no homogeneizar a movimientos heterogéneos o grupos sociales excluidos de las modalidades hegemónicas del conocimiento. Dado que los saberes científicos y las innovaciones tecnológicas están desigualmente repartidos... (García, 2004, p.181).

El determinismo sociológico no está teniendo en cuenta- paradójicamente- la diferencia en la recepción de la información y, al parecer, se aferra al concepto de totalidad, que implica homogeneidad y no de "universalidad" que connota diversidad, diferencia, heterogeneidad.

De lo que se trata, entonces, no es de la administración del no saber sino de la administración de los fragmentos de conocimiento, en tanto estos se comportan como unidades estructuradas y "Lo que no se puede relacionar o no es pertinente se desecha" (Boorstin, 1996, p.241).

La experiencia de la recepción desigual de la información no representa ningún problema para la tecnología misma. La tecnología es, está ahí. No es moral o inmoral, solo que la legitimación del ciudadano universal, asido al ciberespacio, es desigual. Máxime si se tiene en cuenta que este es un mundo que se debate entre países ubicados entre centro y la periferia. A propósito, Aníbal Ford considera que:

Las brechas están constituidas también por la marginación de un número importante de memorias y culturas. Los nuevos sistemas globales de información, como es el caso de Internet y los principales buscadores o de las enciclopedias globales en CD ROM como *Encarta* de Microsof, privilegian la información sobre ciertas culturas, obviamente la de los países industrializados y marginan, disminuyen, simplifican e incluso procesan de

manera errada a muchas otras. Este es un proceso antiguo, pero en el cual hoy pesa la hegemonía "ideológico/ clasificatoria" de Estados Unidos presente en toda búsqueda en Internet y produce, como también sucede en las enciclopedias en CD ROM un proceso de desinformación global importante con respecto a los países pobres cuando no una intermediación o intrusión en la información sobre ellos errónea e híper-simplificada (Ford, 2001, pp.119-120).

3. La ignorancia como invención de la incertidumbre

El escritor Goncal Mayos (2009), de alguna forma trata de hacer sinonimia con las categorías de Brey: La Sociedad de la ignorancia y con Innerarity: La Sociedad del desconocimiento, lo cual de alguna manera se desvirtúa a medida que el texto se va calentando en aras de la búsqueda de una argumentación que sustente lo que él denomina, bajo los mismos parámetros: Sociedad de la incultura. Sin embargo, la pobreza en los conceptos de cultura no le permite construir el texto bajo la égida de dicha intencionalidad. En cambio, lo que sí logra es contribuir discursivamente a la sustentación y validación de los conceptos expresados por los dos autores a quienes hemos aludido anteriormente, los cuales terminan validando el suyo, que de paso no es un mal texto, pues logra, de alguna manera con la anuencia de algunos teóricos, fundamentalmente Sygmunt Bauman (2007), afianzar un discurso que transcurre

por los senderos de lo que este científico social propone como sociedades líquidas. Mas, la falla de Mayos consiste en abreviar de las fuentes de la famosa teoría maltusiana, muy cuestionada por cierto, para afirmar una verdad de Perogrullo que, además, se convierte en su primera tesis en el sentido de que con el avance de la globalización y los medios electrónicos "el crecimiento hiperbólico en la información disponible es muy superior al de la capacidad de los individuos para procesar dicha información" (Mayos, 2009, p.52).

La pregunta acerca de la capacidad del individuo para procesar el cumulo de información que viaja por la red no se inscribe en el campo de la razón práctica, puesto que de antemano es sabido que dicho presupuesto resulta del todo imposible. En ninguna época el hombre tuvo la capacidad de abarcarlo todo, de procesarlo, ni siquiera en entornos reducidos que presupondrían cierta sensación de homogeneidad y aprehensión total. Ni siquiera bajo la linterna mágica del iluminismo o la pretensión enciclopedista. El individuo posee, indiscutiblemente, capacidad de discernimiento y, por tanto, condiciona el tipo de información a sus posibilidades de uso. El migrante digital, por ejemplo, por su ignorancia tecnológica, por su excesiva desconfianza ante la nueva intrusa, por su sospecha con respecto a la propiedad de la misma, por su exacerbado temor a la intencionalidad y, peor aún, por su miedo al naufragio, toma suficiente distancia y se mueve a la defensiva tratando de no sucumbir a sus encantos. Para el nativo

digital la deriva también es un destino, con puertos insospechados y sin punto de llegada. Él sabe que es apenas un hilo de la red, no la red. La extremada individualización a la que la sociedad contemporánea lo ha abocado, lo ha hecho construirse su propia imagen: fugaz narciso asomado a la luna de azogue. Ellos han aprendido a buscar entre la basura de la red los materiales apropiados para el reciclaje. Habrá quien compre la basura acumulada en la autopista virtual.

Indudablemente su visión apocalíptica, dirían algunos adoradores de la internet como Nicholas Negroponte (1995), los coloca en la perspectiva de autores contemporáneos que consideran, críticamente, que “La sociedad” se ve y se trata como una “red”, en vez de cómo una estructura” (Bauman, 2007, p.9). Lo expresado así, conduce, inefablemente, a la fatalidad de una especie de dictadura de las tecnologías sobre la sociedad. Se puede entender su incertidumbre cuando las comunicaciones son cada vez más especializadas, que dan lugar a redes con unidad de intereses. Así las cosas, de seguir dicha tendencia, según el autor, estaríamos abocados al naufragio de la mayoría de los ciudadanos, es decir, los que aún piensan globalmente, los que aún son permeados por lo que acontece al ser humano. Lo anterior obliga a formular a preguntarse: ¿Será que la distancia tan grande que separa a los especializados y expertos se ahondará tanto que el modelo se enrumba al fracaso? Se puede considerar que, luego de la anterior pregunta sin respuesta, volvemos al extrañamiento de Mayo (2009) quien

hilvana muy bien la argumentación en el sentido de que los especializados y expertos, por lo menos a mediano plazo, estarán ubicados en el punto más alto del pódium y que la masa en general viajará a la deriva en medio de la tormenta.

A esta altura del discurso, la argumentación va en incremento; digamos que es el momento cuando Mayo toma a Bauman por los cachos para volver a lo que debió ser el argumento inicial: la modernidad contemporánea está determinada por una profunda separación entre el poder económico y la política. Mientras el primero viaja en el mundo globalizado bajo sus propias reglas, la otra ha sido olvidada tras las fronteras nacionales. Las consecuencias, una sociedad de redes signada por la inseguridad social, la flexibilidad extrema, el acomodamiento a ultranza y la deslealtad sin arrepentimientos, donde nada se solidifica (Bauman, 2007, p.9).

Bajo dicho universo y sus presupuestos teóricos ¿dónde queda la democracia entonces? Si nuestro autor comenzara por el principio, es decir por Kant, la respuesta sería más sencilla, digo, en su complejidad. Para Kant la democracia liberal está determinada por la superación de la minoría de edad. Llegar a la mayoría de edad implica acceder a la ilustración y se accede a la ilustración cuando llegamos al conocimiento consignado en el texto escrito y se acuña la palabra estudio o volver sobre el texto, que es también volver para apropiarse de las teorías de los grandes maestros.

La ilustración es la salida del hombre de la minoría de edad causada por el mismo. La minoría de edad es la incapacidad de servirse del propio entendimiento sin la guía de otro. Esta minoría de edad es causada por el hombre mismo, cuando la causa de esta no radica en una carencia de entendimiento, sino en una falta de decisión y arrojo para servirse del propio entendimiento sin la dirección de algún otro ¡sapereaude! (Kant, 2006, p.15).

Si se ha llegado a la ilustración somos ciudadanos con capacidad, con la óptica contemporánea, de ejercer la ciudadanía; ciudadanos preocupados por el conjunto de la sociedad, con capacidad de “hacerse cargo de las problemáticas humanas en su conjunto”. Capaces de elegir y ser elegidos, de participar en el ejercicio de la democracia. En esa dirección nos reencontramos con Mayo (2009) para validar su reflexión con respecto a que, parafraseando, la sociedad en red, con sus tecnólogos especializados, no podrá ser representativa del conjunto de la sociedad cuando la desconoce en su totalidad. En consecuencia, incluir la tesis de la dictadura de la ciencia y las tecnología (Manent, 2007), resulta absolutamente precisa. Y si una sociedad se desconoce entre sí, ¿entonces a quién responde el ejercicio del poder y a quién se le responde por los resultados del mismo?

Ahora, dejando atrás otras consideraciones en las que el autor acierta lúcidamente, no se debe pasar por alto que éste, cuando acuña

el concepto de *Sociedad de la Incultura*, cae en un fanatismo teórico, en tanto desconoce que la modernidad contemporánea ha superado, por incompleto, el concepto de cultura como sinónimo de cultura occidental (Eurocultura) y más bien ha corrido la cerca y se ha ubicado en lo que Leo Strauss denomina “las culturas”.

«Educación liberal es educación en la cultura». ¿En qué cultura? Nuestra respuesta es: cultura en el sentido de la tradición occidental. Sin embargo, la cultura occidental es sólo una entre muchas culturas. Al limitarnos a la cultura occidental, ¿no estamos condenando la educación liberal a una cierta estrechez pueblerina? y ¿no es acaso el espíritu pueblerino incompatible con el liberalismo, la generosidad y la amplitud de mente de la educación liberal? Nuestra noción de educación liberal no parece ajustarse a una época consciente del hecho de que no existe la cultura de la mente humana, sino una variedad de culturas. Obviamente si «cultura» es susceptible de ser usada en plural, no es la misma cosa que la «cultura» que es *singulare tantum*, que sólo puede ser usada en singular (Strauss, 1971, p.10).

Haciendo acopio de estos presupuestos, la urbe moderna es una urbe multicultural y pluriétnica que, imbricada, da lugar a lo que García Canclini ha definido como Culturas Híbridas, (García, 1997). Así las cosas podemos concluir que no habrá una Sociedad

de la incultura, en cambio aparecerá lo que Pierre Lévy denomina Cibercultura (Levy, 2009), esto es, la conjunción de lo tecnológico, lo simbólico y lo organizativo en el ciberespacio, para dar paso a las culturas híbridas, una interculturalidad, bajo un Sistema Socio Técnico Cultural.

Para abordar el concepto de cultura que maneja Mayo, se hizo un largo recorrido para desentrañar distintas definiciones de cultura con múltiples autores de diversas disciplinas que van desde la antropología, la sociología hasta la filosofía, y contando con autores de marcadas escuelas entre quienes se encuentran Marx, Baudrillard, Levy, Bourdieu, García Canclini, Martín-Barbero, Manuel Castell, se logran definiciones que nos dejan próximos o ad portas de conceptos mucho más complejos. En consonancia con lo anterior, en el mundo contemporáneo, dice García Canclini, que “se puede afirmar que la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o, de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” (García, 2004, p. 34).

De esta manera se supera, entre muchas, la concepción de cultura ligada a “educación, ilustración, refinamiento, información vasta” (2004,p.30), que es, en última instancia, la concepción de cultura que maneja Mayos, la cual, naturalmente, lo conduce por caminos supremamente formales y hacen que su intencionalidad argumentativa caiga en lo que se podría denominar un verdadero

limbo teórico, pues lo que él define como cultura nos coloca más bien en el traspatio de los jardines de la ilustración Kantiana, la denominada alta cultura.

Más aun, ateniéndonos a la composición de la ciudad contemporánea, que responde no a la existencia de una sola cultura sino a múltiples culturas, no cabría duda de que, en consonancia con lo anterior, ésta -la cultura- no constituye otra cosa que el espacio de circulación de relatos y visiones de mundo que comportan signos y símbolos que la complejizan, se imbrican y se subvierten, transgreden las fronteras invisibles de los laberintos urbanos contemporáneos y, en consonancia, se instalan sin fronteras en la nueva ágora universal, el ciberespacio como una prolongación y expansión del “rancho”.

De igual forma, las definiciones de cultura, tal como las propone García Canclini se colocan en la misma dirección de la emergencia de una sociedad intercultural. Su denominación nos ubica inmediatamente en los sistemas que caracterizan la convergencia, en la red, de una multiplicidad de entornos. Esto es, no se olvidan los elementos materiales que lo constituyen como sí lo hicieron con la escritura las máquinas, rotativas, imprentas.

No es posible hablar de cultura digital sin entender la conjunción de todos los elementos que lo componen. Es a lo que Pierre Lévy (2007) le denomina entornos: materiales electrónicos y simbólicos digitales. Los cuales se mueven al interior de

un sistema que en última instancia institucionaliza con las siglas SSTC, sistema socio-técnico-cultural (Lévy, 2007, p.10). Dicho sistema implica que lo social, lo técnico y lo cultural no deambulan por aceras diferentes, todo lo contrario, construyen un sistema en el cual confluyen, simultáneamente, los entornos: materiales, simbólicos y organizativos sin que pierdan su independencia y se comporten, a su vez, como entornos particulares y dinámicos, y se realizan, en conjunto, como un *total system*. El mismo Lévy (2007), se reafirma en su concepción cuando plantea que:

Es imposible separar lo humano de su entorno material ni de los signos e imágenes a través de los cuales dan sentido a su vida y a su mundo. Por lo mismo, no se puede separar el mundo material -y aun menos su parte artificial- de las ideas a través de las que los objetos técnicos son concebidos y utilizados, ni de los humanos que los inventan, los producen y se sirven de ellos. Añadamos finalmente que las imágenes, las palabras, las construcciones de lenguaje anidan en los espíritus humanos, procuran medios y razones de vivir a los hombres y sus instituciones son reutilizadas por grupos organizados y por circuitos de comunicación y de memorias artificiales (Lévy, 2007, p.6).

Ahora, si el individuo, hallazgo fundamental de la modernidad, es un sujeto social construido en el marco de una cultura o imbricado entre múltiples culturas se le

presupone portador de cultura, en consecuencia tendría que desaparecer el último individuo para que la cultura y sus productos desaparezcan de la faz de la tierra.

La pregunta que nos acompañaría a renglón seguido tendría que girar alrededor del determinismo tecnológico y cómo en aras de develar el exceso de información y la imposibilidad de que el individuo se apropie de los mismos se cae en el imperativo salto al vacío, de no deslindar los campos y olvidar los entornos simbólicos. Más aún, olvidan que la ciencia y la tecnología responden al desarrollo de las culturas en su necesidad de conseguir mayor bienestar para la sociedad lo que, de alguna manera, responde a un principio fundamental de la modernidad. Al respecto Luis Alberto Salinas (2004) nos plantea que:

Dentro de un sistema económico capitalista, como base de un proceso de vida civilizatorio denominado modernidad, el desarrollo de la tecnología juega un papel importante dentro de la vida económica como instrumento de activación económica, crecimiento y desarrollo así como de manipulación y control dentro de las relaciones sociales existentes, como instrumento de trabajo dentro de la construcción social (Salinas, 2004, p.1).

Nuestros autores, abrumados por la hiperinformación dispuestas en el ciberespacio y no distinguiendo entre información y conocimiento no se han detenido, acaso, en preguntas que rebasen el denominado

impacto de las tecnologías sobre la sociedad como las que se transcriben a continuación:

¿Vienen las técnicas de otro planeta, el mundo de las máquinas, frío, sin emoción, extraño a todo significado y a todo valor humano, como una cierta tradición de pensamiento tiende a sugerirlo? Me parece, por el contrario, que no solo las técnicas son imaginadas, fabricadas y reinterpretadas en el uso por los hombres, sino que es incluso el uso intensivo de los útiles que constituye la humanidad en tanto que tal (conjuntamente con el lenguaje y las instituciones sociales complejas). Es ese mismo hombre quien habla, entierra sus muertos y talla el sílex (Lévy, 2007, p.5).

La aceleración de los procesos industriales y comerciales, posterior a la Segunda Guerra Mundial, implican la concreción de la utopía en pro de la extrema rentabilidad y mayor desarrollo de la industria militar, en la perspectiva de los Estados Unidos de América de exacerbar su presencia hegemónica en el mundo. El sueño de ser amos y señores de la "aldea global"; ampliar la profunda brecha que separa la periferia del centro.

Sin embargo, lo que no soñaron los países del primer mundo fue con que, mientras ellos se desarrollaban para los propósitos antes mencionados, al ciberespacio fueron dándose cita millones de ciudadanos del mundo para fundar la nueva ágora universal, donde reclamaban los espacios prome-

tidos por la modernidad: emancipación, expansión, renovación y democratización y de esta manera, como en *El Sueño de las escalinatas* (Zalamea, 1960), encontrarse, no para llenar el vacío del sueño inconcluso de la sociedad liberal, sino también -cosa absolutamente válida- para mirarse a los ojos vacíos y vivir juntos el extrañamiento que presupone el desborde de la internet, hasta los toboganes por donde se deslizaban los más variados intereses de la sociedad en forma de imágenes, palabras y textos, entre ellos los millones de ciudadanos del mundo que buscan ser vistos, leídos y escuchados, redes con unidad de intereses, la blogosfera como una masa coyuntural y amorfa, *cambiante cual las nubes y cual los corazones* (De Greiff, 1994), tras la reputación.

Aunque el significado reputación en el marco de los medios electrónicos resulta altamente sospechoso puesto que la reducción temporoespacial desvirtúa la periferia y elimina los bordes, es así como los límites donde se podría ubicar la reputación resulta, realmente, imposible. El conteo, por ejemplo, de cuántos blogueros ingresaron a una página X o Y no mide nacionalidades ni reconocimientos transnacionales del autor; nadie entró de la India o Cafarnaúm, la única nacionalidad es un "lugar sin límite" llamado ciberespacio donde hay tantos autores como internautas. De lo que se trata, en síntesis, es de no obviar el miedo ni atormentarse frente a las posiciones encontradas que suscita la denominada realidad virtual, marcada en cada una de sus manifestaciones, pues ya no queda tiempo para colocarse al margen,

ni sentirse desbordados por las nuevas tecnologías, máxime cuando estas han eliminado los bordes, "pues es preciso que no perdamos de vista el panorama más amplio: la tecnología expande la experiencia y la transforma homogeneizando las dimensiones de tiempo y espacio. Así es como debemos pensarlo. Ese es el punto elemental" (Boorstin, 1996, p.240). Lo que también advierte, posteriormente, este autor es que las tecnologías no representan la única fuente de la experiencia. La literatura, por ejemplo, descubre por sí misma nuevas rutas y, por ende, nuevas experiencias, a diferencia de la reflexión filosófica, la literatura construye su universo polifónico y este se resuelve en sí y para sí, incluso cuando quedan abiertos e interconectados con otros mundos.

Una de las grandes preocupaciones de los críticos con respecto del presente y el devenir de las TIC la constituye la categoría "información" versus la categoría "conocimiento". Sin embargo, si aceptamos que estas dos categorías están inmersas en el universo simbólico de lo que implica el SSTC, no tendría por qué mover a grandes preocupaciones aunque Boorstin asegure que "la tendencia es que la información desplaza el conocimiento" (Boorstin, 1996, p.241), pero la tendencia no es un absoluto, no mide la resistencia del conocimiento. Máxime cuando tenemos claro que la información, por la velocidad de proveer al lector de sucesos inmediatos, sin poner en sazón los datos, se comporta como "fragmentos" de significaciones que se validan en la denominada "Sociedad del

espectáculo". Mas, si hay fragmentos de significaciones, entonces no todo lo que implica la información está desprovisto de sentidos y, en consecuencia, no todo es efímero. Ahora, si entendemos que el conocimiento, se desplaza como un sistema construido por estructuras de significaciones, entonces, lo anterior nos coloca ante la perspectiva de que las dos categorías no se contraponen. ¿A caso la posmodernidad no nos presenta la realidad como una versión fragmentada? "Podemos dividir fragmentos de información y hacerlos viajar al mismo tiempo que preservamos su valor. Esta comprensión de la sustancia de la información queda implícita en todas las imágenes que la gente evoca hoy en día cuando habla de grandes acumulaciones de información" (Numberg, 2004, p.107).

Conclusiones

Comencemos diciendo que los autores Brey, Innerarity y Mayo (Mayo, 2009) aunque reconocen la importancia de la sociedad de la información y el conocimiento, hacen gala de pertenencia a una tendencia que de alguna manera fracciona las nuevas tecnologías ubicando cada uno de sus componentes por separado y, aunque se emparentan con la escuela crítica, herencia de Adorno, se apartan, de alguna manera del método dialéctico y se presentan con un profundo temor ante el desarrollo de las TIC.

En segunda instancia, los cuestionamientos al denominado determinismo tecnológico lo hacen desde una vertiente igualmente

perversa, esto es, desde el determinismo sociológico. La sociedad es mostrada como víctima; una masa pasiva, incapaz de reaccionar a la “alienación” de una máquina infernal creada por ella misma. Claro está, que encuentran su máxima justificación en un hecho absolutamente real: los motivos de rentabilidad y eficacia para las fuerzas militares de los Estados Unidos de América en la perspectiva de consolidar su hegemonía mundial. Aunque no argumentan por ningún lado, el acceso y apropiación que de este ha hecho la sociedad, desplazando el concepto de información al de cultura y generando entornos socio-técnico-culturales (SSTC).

En tercera instancia, ante la homogeneidad y la totalidad se opone la universalidad, es decir, diversidad, diferencia, heterogeneidad. Acogiéndonos al concepto post-moderno de fragmentación, apuntamos al hallazgo de multiplicidad de sentidos y mediaciones.

Igualmente, como se observa, ante una postura que define la cultura como un

concepto formal, no otra cosa significa la formulación de la tesis acerca del apocalíptico advenimiento de una *sociedad de la incultura*, se opone una multiplicidad de conceptos dinámicos, autónomos, en constante transformación, inmersos en un universo de interculturalidad. Tan poco puede hablarse de una *sociedad de la ignorancia*, partiendo del principio de que la inmensidad de elementos simbólicos que deambulan por la red, son imposibles de ser apropiados por el individuo. Pues, contrario a dicha percepción, lo que sucede es que ese cúmulo de información se enfrenta a la invención y métodos de control del sujeto que toma lo que le es relevante para construir su mundo de significaciones.

No se sostiene en este texto que debemos convertirnos en adoradores de la tecnología, tan poco que el futuro de ellas vaya a estar cobijado bajo la carpa de la ingenuidad. Pero sí se puede asegurar que la sociedad, de la misma manera en que se hizo a los carriles que dejó suelta la autopista virtual, también logrará apropiarse de nuevas rutas y nuevos imaginarios que

la conduzcan por senderos inesperados. Esto es, el sujeto anticipará al objeto, la red, y abordará, desde la incertidumbre, no al objeto mismo sino al sujeto creador. Instalará una nueva racionalidad.

Finalmente, debe entenderse claramente que cuando hablamos del ciudadano creador, capaz de sacarle partido a una herramienta monopólica y promovida desde un centro de poder claramente reconocido, también estamos hablando de un hombre que, en aras, de defender la apropiación conseguida, durante estos años, en la red, en el marco de la denominada sociedad del conocimiento, se verá abocado a enfrentar a los pioneros en una guerra sin cuartel y la realidad virtual será en su totalidad el nuevo escenario de confrontación contra-hegemónica. Entonces, estaremos ad porta de la *guerra de los mundos*. Una guerra que nadie podrá prever su desenlace. Y que desde la *sociedad del desconocimiento*, de la *ignorancia* o de la *incultura* estamos abocados, independientemente de cualquier otra postura, seguros que defenderemos lo conquistado en la red.

Referencias

- Arfuch, L. (2005) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona. Tusquets.
- Boorstin, D. (1996) *Fin de siglo. Grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo*. Mexico, McGraw Hill.
- Brey, A.; Inneraty, D.; Mayo, G. (2009) *La Sociedad de la Ignorancia y otros ensayos*. Barcelona, Libros- Infonomía.
- Charaudeau, P.(2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa.
- Colina, C.(2003) *Mediaciones digitales y globalización*. Caracas, CEPFHE.
- De Greiff, L. (1980). *Antología Poética*. Bogotá, D.C. Norma
- García Canclini, N. (2001) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona, Paidós.
- García Canclini, N. (2002). *Imaginarios de Nación. Pensar en medio de la tormenta*. Bogotá, D.C. Ministerio de Cultura.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, Gedisa.
- Kant, Emmanuel (2010) *Filosofía de la historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Levy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona, Anthropos.
- Martín- Barbero, J.,(2002) *Imaginarios de Nación*. Bogotá, D.C, Ministerio de Cultura.
- Monsivais, C. (2002) *Imaginarios de Nación. De la sociedad tradicional a la sociedad postradicional*. Bogotá, D.C. Ministerio de Cultura.
- Numberg, G. (2004) *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?* Barcelona, Paidós Transiciones.
- Salinas, L. A. (2004) *El desarrollo tecnológico en el contexto de la modernidad*. Ed.Universidad Nacional Autónoma de México.
- Strauss, L. (1971) *El hombre liberal. La formación intelectual*, Caracas. (Traducción: Miguel Ángel González y Rafael Tomás Caldera). El ensayo original de Strauss está incluido en *Liberalism. Ancient and Modern*. Recuperado el Marzo 16 del 2012. <http://es.catholic.net/educadorescatolicos/694/2418/articulo.php?id=20870>